

AMARA CARMONA CAMACHO

Actriz



Su llegada al cine fue absolutamente casual. Se presentó con sus primas al casting donde seleccionaban a la protagonista de *Alma gitana*, más por el cotilleo de encontrarse con alguna conocida que por contemplar esa posibilidad, entre un millón, de ser elegida. Tras muchas pruebas logró desbancar a las 200 candidatas restantes. Después vino *Cachito*, papeles pequeños, mucha prensa y la sensación de no pasar desapercibida ni en la calle, ni en el metro, ni en un restaurante.

Nunca interpretaría un papel que dañara a los míos

No hay más que mirar a su alrededor para darse cuenta de la nutrida fuente que le ha dado de beber. Su padre, Luis Carmona, El Habichuela; su tío, Juan Carmona, El Habichuela de toda la vida; su único hermano, Pepe Luis Carmona, fundador de *La Barbería del Sur*; sus primos hermanos, los *Ketama*... desde luego, hacía falta una mujer artista entre tanto hombre.

Sólo tenías 17 años cuando te conviertes en la protagonista de Alma gitana.

Todo fue muy rápido y totalmente fortuito. No sé por qué me eligieron, quizá me supe desenvolver porque no había hecho interpretación ni sabía nada de este mundo. De hecho, yo quería ser bailaora. Como mujer gitana reconozco que he tenido suerte y que mi caso fue atípico. Si hubiese pertenecido a una familia tradicional, hubiera tenido más inconvenientes ya que hay que viajar, codearse con todo tipo de gente... tener otra visión. Mi familia me apoyó completamente. Son gitanos ante todo. Mi adolescencia ha sido como la de cualquier otra mujer, con mi gente y mi padre muy encima, una casa siempre llena, mucho cante, mucho baile... porque mi entorno es de artistas.

La película refleja el conflicto de una jovencita que se enamora de un payo. Y, además, hay beso...

Es una historia bastante típica, un caso real con el que muchas gitanas se sentirán identificadas. Mi familia, por ejemplo, es mixta. Curiosamente, fue el primer beso que daba en mi vida por lo que estaba atacada de los nervios. No sabía cómo se hacía. Tuve un compañero de reparto, Pedro Alonso, y una directora maravillosos. A lo mejor en otra familia besar a un payo hubiese sido un problema, pero en la mía ven el cine como una faceta más del mundo del arte.

Y por ser gitana, sugerirías más de un cambio.

Ayudé sobre todo en ciertas escenas realistas que aparecían en el guión y que dentro de nuestro mundo no se haría. Por ejemplo, besar a tu novio delante de un mayor, algunas expresiones o un desnudo que se quitó porque me negué a hacerlo.

¿Cómo te imaginabas el mundo que la pantalla oculta?

No me esperaba el cine de ninguna forma porque ni me lo planteaba. Me chocó el método y la forma de hacer. Era la primera vez que salía de mi casa y, de repente, me vi rodando con un montón de personas. El día a día es intenso, muy cansado, yo iba tan feliz y me mandaban. Ahora acudo a un rodaje más preparada y sabiendo lo que hay. Lo más difícil de ser actriz es llegar con el personaje hasta donde tú quieres, porque a veces son completamente ajenos a mí y cada interpretación es un mundo. La montaña rusa de esta profesión inestable, donde hay rachas y épocas, también es difícil.

¿Y alguna que otra decepción?

El mundo de la fama es complicado y te das cuenta cuando te asientas. Se pegan 500 personas amigas que luego se quedan en tres. Interioricé la nueva situación por sorpresa porque no esperaba tanta repercusión. Te vuelves más selectiva, con otro punto de vista y pones los pies en la tierra para que no te tambalees. Si no te vuelves humilde, te las están dando con queso siempre. Es una carrera de fondo donde cada día se aprende. De los 17 a los 25 años he tenido un cambio interior porque me siento más asentada, me he hecho más mayor, he tenido otro tipo de vivencias, me he vuelto más camaleónica. Ahora estoy más segura de mí misma, elijo mis proyectos y cómo quiero que sea mi día a día. Sé por qué digo un sí o un no. También me han decepcionado las trabas por las condiciones físicas. La frase necesitamos alguien menos racial...

Una retirada a tiempo es una victoria...

Cuatro meses más tarde de estrenar *Alma Gitana* vino *Cachito*. Todo pasó tan rápido, el boom de la película, la televisión, periodistas... Llegó un momento en el que estaba bastante saturada y me paré a pensar qué quería hacer y dónde me iba a llevar todo aquello. Pasé año y medio entre Pinto y Valdemoro. Decidí que quería ser actriz más que estrella y, a los dos años, empecé a estudiar Arte Dramático y varios cursos de interpretación. Te das cuenta de que es un mundo muy duro, pero el sufrimiento es una gozada.

Y sigues siendo gitana.

Mantengo mis costumbres de pe a pa. Sigo respetando a mis mayores como la que más, me encantan las bodas, mi novio es gitano... Y es compatible con seguir rodando, viajar, los estrenos, las cenas... Compartir los buenos y los malos momentos con mi familia es una de las cosas que más me gusta. Ser gitano en sí es una fuerza, por eso hay tantos dentro del arte. Supongo que habré sido criticada y alguno dirá, bueno ésta, dándole un beso a un payo, y que estudia, y va pa arriba y pa bajo... No me siento embajadora de nada dentro de mi cultura, pero sí es necesario que unas personas den pasos adelante para los que vienen detrás. Podemos seguir manteniendo perfectamente nuestras costumbres y seguir avanzando, avanzando y avanzando.

Y las que hay no siempre se ven.

Por eso hace falta un libro como este, una gitana que haga películas o una bombero que apague fuegos. Lo típico ya se sabe, los mocos, las chabolas... Sabemos que existe dentro de los gitanos y también fuera. El problema principal de que nos vean así es la incultura de la sociedad mayoritaria por la falta de información. Todos hablan de las mujeres que se sacan el graduado, pero no de las que ya lo tienen.

¿Y cómo se vive en tu familia estudiar y convertirlos en mujeres?

En mi familia todos los niños van al colegio. En mi caso, estudié hasta 8º de EGB. Era muy estudiosa, la típica que se mosquea si saca un notable. No pude seguir porque mi padre murió y se sucedieron circunstancias ajenas a mí que no me permitieron continuar. Y a los 17 años comencé el rodaje de la película. Personalmente no tuve ningún problema, ni viví esa edad difícil.

Y en tu situación privilegiada, ¿qué puedes aportar a tu comunidad?

Yo creo que puedo abrir otras puertas y que se tenga otra visión. Me encantaría ser un referente para las mujeres de mi comunidad. Hay que dar otros pasos y, aunque reconozco que he tenido suerte, también la he buscado. Hay que empezar a confiar en que nada es tan grave y que ningún mundo es incompatible con otro.

***Amara Carmona Camacho nació en Madrid el 16 de mayo de 1977.
Sus aficiones son la lectura, bailar, el cine, el teatro, la danza
y estar con la gente que quiere. Su película favorita: Con faldas y a lo loco.***